

# XXIX Certamen Literario de POESÍA “Villa de Ermua” 2023 (Castellano)

**REGRESA ATI**

**Seudónimo: Gilda**

*Considérate vivo y ponte en cura, lo restante no importa*

**Luis Rosales**

*Esta es tu hora de ser más mujer,  
de ser solo mujer,  
enteramente mujer, de ser para  
vos misma y descubrir que tu poder no  
reside en bailar la danza del apareamiento*

**Gioconda Belli**

Pronto supe que naciste casi sin querer,  
muy lejos de cualquier embarco de ilusiones,  
un día de diciembre,  
que a raudales llovía lágrimas del cielo  
y un poniente carmesí presagiaba  
paisajes de agravio en tu rostro y tus costados.

Pronto supe que acarreabas el desencanto  
como mochila de hoja perenne a la espalda,  
se te metía en el pensamiento  
y no te dejaba dormir,  
era un ulular de búho desconsolado  
en medio de la noche  
que te arramblaba la ilusión  
como tañido fúnebre de campana.

Y es que era tan extensa la tristeza  
que te nacía piel adentro  
que no escuchabas el trino del jilguero  
que habitaba en ti,  
cabizbaja solo mirabas a la tierra,  
el único horizonte que tus ojos de difunta oteaban.

Pronto supe que en tu patria  
no había habido cometas,  
ni juegos de cromos ni ositos de peluche,  
pronto supe que ataron tu corazón  
con mimbres y tomizas  
para que no sintieras la llamada  
de los paisajes innombrables de la adolescencia,  
para que no siguieras la ruta de los pájaros celestes  
ni escucharas la llamada de las estrellas.

Te hicieron ver que era delito querer vivir,  
que cada cual nace para lo que nace,  
el trigo para el molino, la uva para el lagar,  
y que tú habías nacido mujer para la casa,  
en unos calendarios  
que marcaban servidumbre y sumisión.

Y así, a modo de calumnias,  
vistieron tus sueños de herrumbre y de salitre,  
te ataron de pies y manos,  
no fueses a equivocar tu camino,  
y cerraron a cal y canto tu proyecto de mañana,  
cual tragaluz cuando amenaza la ventisca.

En cambio te adiestraron en la cocina,  
la aguja y la fregona, a ser madre de crianza  
y a comerte un pedazo de pan  
que otro decía ganarte  
para deberle obediencia sin reservas  
y estarle siempre agradecida.

Y yo no pude sino gritarte con un latigazo de coraje,  
desde este corazón de juglar que me habita,

¡a qué esperas, amiga, no enfermes de ganas de vivir!,  
¡vive!, que todas tus playas  
están ansiosas de primaveras nuevas  
y de navíos que encallen en la tibieza de su arena.

¿Quién te inculcó esta perenne monotonía?  
¿Quién, este hábito de sumisión?

¡Regresa a ti, a los años de pájaros en la cabeza  
y sexo impaciente,  
a los años sin relojes ni inercias cotidianas,  
a los años en los que el corazón vencía a la razón!

Y poco a poco dejaron tus ojos de mirar  
para ser paisaje,  
tu mirada luz que devino en fuego,  
y la sangre ardiendo de tus labios  
en maizales incendiados,  
y te fuiste haciendo de nieve,  
de lluvia y de mañana fresca,  
como una casa de puertas abiertas  
recién construida para ser habitada.

Y mientras tú  
te asomabas de nuevo al balcón de la vida,  
mis manos de poeta alcanzaban exactamente  
la misma longitud que mi deseo,  
con el solo propósito de amarte eternamente.